



El hombre rico y Lázaro

Un sermón de George Müller de Bristol

Parte de un discurso pronunciado por el Sr. Müller a los huérfanos de las Casas de Huérfanos de Ashley Down, el 3 de abril de 1874.

Lucas 16:19-31

[Ha sido práctica del Sr. Müller durante muchos años dirigirse a los huérfanos bajo su cuidado en la mañana del día comúnmente llamado ‘Viernes Santo’. El viernes 3 de abril de 1874, los niños, en número de aproximadamente de 1600, se reunieron en la Capilla Bethesda, Great George Street, Bristol. Todo el servicio estuvo a cargo del Sr. Müller.

El tema del discurso fue “El hombre rico y Lázaro” (Lucas 16:19-31). En el curso de sus comentarios, el Sr. Müller dijo:

Amados hijos, deseo inculcar este punto de manera especial en vosotros para toda vuestra vida, que sin la bendición de Dios nada de lo que hacéis prosperará realmente. Puedes esforzarte, esforzarte y trabajar mucho, pero a menos que Dios sea tu amigo, al final todo será en vano. Solo a través del Señor Jesucristo puedes ser realmente feliz, y por lo tanto nadie debe confiar en su propio poder o bondad. Nuestros ojos deben estar dirigidos al Señor Jesucristo, en quien solo se encuentra la vida, el perdón de los pecados y la aceptación de Dios. Si alguno de vosotros, amados niños y niñas, desea llegar al cielo, debe volverse a Jesús; si queréis escapar del lugar de tormento en el que se encontraba el hombre rico del que hemos leído, debéis volveros al Señor Jesucristo. Si deseáis estar en el lugar donde estuvo Lázaro después de su vida en la tierra, debéis creer en el Señor Jesucristo y mirar solo a Él para que os permita alcanzar ese lugar de bienaventuranza. Este hombre rico, que finalmente fue al lugar del tormento, no era un asesino; no se dice nada que demuestre que lo era. Él no era un ladrón; no hay la menor razón para pensar que lo era. Tampoco se dice que fuera un criminal, o que cometiera algún gran pecado manifiesto o maldad. Este hombre era como la mayoría de las personas en este mundo que buscan divertirse, que buscan vivir para sí mismos, que buscan complacerse a sí mismos y preocuparse por sí mismos. Este fue el pecado de este hombre rico, que no puso a Dios delante de él, que no vivió para el honor y la gloria de Dios; sino que seguir su propio camino, complacerse a sí mismo, divertirse, gratificarse a sí mismo, era el objeto de su vida. Como leemos en Isaías 53: “Cada uno se apartó por su camino”, así fue el pecado de este hombre, le gustaba seguir su propio camino. Algunos pecadores se descarrían de una manera, y otros de otra. Muchos encuentran su todo en comer y beber, otros en el placer, otros en ganar dinero, otros en la ropa, otros en la sociedad agradable, pero todos, de una forma u otra, viviendo para sí mismos. El gran pecado de este hombre fue que no puso a Dios delante de él, no buscó vivir para Dios, no buscó agradar a Dios; no buscó glorificar a Dios.

Pregúntense, queridos niños y niñas: “¿Cuál es mi objetivo en la vida? ¿Para qué vivo? ¿Para divertirme? ¿Para complacerme a mí mismo? ¿O busco vivir para el honor y la gloria de Dios?”. Ahora bien, nadie puede vivir para el honor y la gloria de Dios, a menos que obtenga una nueva naturaleza, una naturaleza celestial, una naturaleza espiritual, una naturaleza divina. Recuerda al Señor Jesús cuando dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Debemos ser cambiados, no meramente cambiados exteriormente, sino interiormente, completamente cambiados; y esto solo puede ser a través de creer en el Señor Jesucristo. Y entonces, solo cuando nacemos de nuevo, interiormente cambiados, teniendo vida espiritual dentro, deseamos vivir no para nosotros mismos, sino para Dios. ¿Ves la gran importancia de todo esto? ¿Ves que aunque este hombre se divirtió mientras estuvo aquí, fue solo por un corto tiempo? Había que apartarlo de sus placeres, no podía llevárselos consigo; él no podría llevarse a sus siervos, no podría llevarse su alimento, no podría llevar consigo sus costosas vestiduras ni su espléndida casa; debe dejar todo su oro, su ganado, sus muebles - todo - detrás de él. Los ricos pueden vivir en gran consuelo y esplendor ahora, y cuando mueran serán llevados a sus tumbas en un coche fúnebre, con plumas en él y en los caballos, y hacer de ello un espectáculo; pero ¿entonces qué? ¡Ay! Si no eran creyentes en el Señor Jesucristo antes de salir del mundo, aunque tengan un funeral tan espléndido, ellos, al igual que este rico de quien hemos estado leyendo, abrirán sus ojos en los tormentos. Ahora, es precisamente de este tormento del que deseo que escapes. Anhele en lo más profundo de mi alma que puedas escapar de este lugar de tormento. Con este propósito, queridos hijos, se han construido las cinco casas en Ashley Down, para que los amados huérfanos puedan entrar y escuchar al Señor Jesucristo, a través de quien es posible escapar de este lugar de tormento. Por esta misma razón se ha realizado hoy esta pequeña reunión, y con este fin se os lee la Palabra de Dios cada mañana y cada tarde, y de vez en cuando maestros y amigos os hablan del único camino al cielo. Tened cuidado, queridos niños y niñas, y haceos esta pregunta: “Si este fuera mi último día, o si en mi camino a Ashley Down desde esta capilla cayese muerto, ¿debería ir al cielo o al lugar de tormento?”. Ninguno de los queridos niños y niñas puede ir al lugar de la felicidad a menos que nazcan de nuevo; porque sin fe en el Señor Jesús están en la oscuridad de la naturaleza, no tienen perdón y no están vestidos con la justicia de Cristo. Pero si creemos en el Señor Jesús, entonces, aunque hayamos pecado innumerables veces, aunque hayamos sido las peores personas que jamás hayan vivido, creyendo en el Señor Jesús, nuestros pecados son perdonados de inmediato, y llegamos a ser herederos de Dios, y coherederos con Cristo. En el momento en que un pobre pecador cree en el Señor Jesús, entra en el camino al cielo. ¿Cuántos queridos niños y niñas aquí son creyentes en el Señor Jesús? Ese es el punto. Los que lo son deben procurar que mediante la oración y la lectura de la Palabra de Dios, obteniendo alimento para sus almas, vivan para honra y alabanza de Dios.

[El Sr. Müller leyó luego la narración, comentando a medida que avanzaba. Hablando de que Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, dijo]: Ahora bien, soy un gran pecador, un pecador muy grande, y no merezco nada más que el castigo, y si tuviera lo que merezco, tendría el infierno, pero si fuera a morir debería ir al cielo. Aunque fui un pobre pecador malvado, y aunque fui particularmente malvado cuando tenía la edad de alguno de vosotros, sin embargo, si muriera ahora, porque soy un creyente en el Señor Jesucristo, no debería ir al lugar de tormento, sino al cielo. Anhele tener a todos los queridos huérfanos conmigo en el cielo. ¡Cómo lo anhele! ¡Cómo oro por ello! Ruego que

pueda estar rodeado en el cielo por miles de niños amados. Pero ninguno de vosotros estará en el cielo a menos que mientras estén en la tierra se hagan creyentes en el Señor Jesús. Ahora bien, ¿cuánto se unirán a mí en el cielo? Quiero ver en el cielo no solo a 1600 o 1700 que están aquí, sino a los que ya han salido de las Casas de Huérfanos, y a todos los miles que aún pueden llegar a ellas; pero solo veré allí a los que han creído en el Señor Jesús. Lázaro no fue llevado al cielo porque era un hombre pobre, o porque era un hombre enfermo, sino porque nació de nuevo por la fe en el Mesías. El huérfano cristiano puede sentarse ahora al lado del huérfano incrédulo, puede dormir en la misma cama y puede comer en la misma mesa; pero este no será el caso cuando esta vida termine, porque en la muerte habrá una separación completa de una vez y para siempre entre los creyentes y los incrédulos. Os amo y deseo que escapéis del lugar de tormento; y por lo tanto en lenguaje claro os digo que no hay tal cosa como entrar al cielo sin preparación, y eso debe ser a través de creer en el Señor Jesús.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org